
POEMAS DE LISA SAINT AUBIN

TARDES DE INVIERNO

Es en las tardes de invierno cuando sufrimos más.
La lluvia cuele nuestras hogueras al suelo —
Y escuchamos toda la noche el salvaje ruido golpetear afuera.
Este anochecer el fango está subiendo
Y espesos arroyos de excremento
Fluyen al lado de nuestras piernas mientras nosotros nos tendemos, —
Esperando.
Uñas se llenan y resbalan; después,
Como algún feto obscuro revolcándose —
Agitan el lodo.

Al otro lado la muerte duerme,
A veces parece que todo está viviendo
Alguna pesadilla fétida y nosotros soñando.

Música, como futilidad, zarandea por entre mi pelo.

Anoche hizo más frío
Que muchos días antes,
Y nuestros pies,
En botas que pendían como mortajas sucias
Colgadas sobre urnas, tenían frío.
Bailamos restregando los pies
Fue grotesco
Tener tan profundas heridas descubiertas
Tan ciegas heridas chapoteando a través del torpe limo;
Anchas muecas acuchilladas sobre huesos encogidos.
El muchacho nuevo con su aliento venenoso
Estruja su última hoja mientras nosotros miramos,
Sintiendo su angustia;

Y apretando nuestros dientes vemos
Que aquí la vida se demora más horrenda que la muerte.

Es tiempo de expansión:
Acostémosnos, todos,
Y escurrámosnos a través de esta tierra
Desangrada por los atrapados en la calma.

Es en las tardes de invierno cuando sufrimos más,
Mientras nuestras cabezas vacías retienen otra vez
Una fría neblina de noviembre y vagos recuerdos,
y vagos recuerdos.

EL IDIOTA

Yo, que he aguantado al niño idiota,
Arrastrando su cráneo enfermo detrás de mí,
Me he quedado atrás.
Anhelo quitarle su vida
Tan pesada sobre la mía
Tan pesada sobre sí mismo.
Manos afanadas, juntas,
Dragando los últimos coágulos de algo mejor:
La caricia de mi niño
Me conmueve
Como un volcán erupcionando
Sobre una tierra que ya no adora su lava:
Sobre mi trama que se cierra
Capullando algunos restos de razón,
Un demorado toque de amor,
Un nervio no teclado todavía.
Repitiendo palabras a células inertes,
A una incoherente silla lenta:
Sonrisas esparcidas por todas partes.

ELEANOR

Eleanor, tu manta de seda se está marchitando
Y los arracimados bosques
Atiestan tu camino,
Cómo lograrás llegar a la corte
Mientras tus amantes te desertan
Y salvaje carroña circunda tu cabeza
Esperando?
Vuelve a las colinas, dulce Eleanor;
El rey está disgustado.
El tiempo espera a alguien,
Pero no a tí.

CREPUSCULO

Tinieblas, polvo, regresan,
Gimen sabuesos;
Extraños montones moldeándose
Verán ellos el fuego que se desplaza?
Tu amor se fue sobre un brioso corcel
Verán ellos?
El río se ahoga
Palabras: sólo misteriosos sonidos
Se burlan de estos muros:
Baraunda de primavera, de pezuñas?
Extrema tu canto, gallo,
Creciente tras sequía;
Tu enamorado ha huído
A una boca menos amarga
Hasta que el crepúsculo se vuelva noche.